

cuadernos de
contra . la
corriente

**La revolución
socialista y
la lucha por
la liberación
de la mujer**

cuadernos de contra . la CORRIENTE

Revista teórico-política de la LIGA COMUNISTA
(organización simpatizante de la IV INTERNACIONAL)

no 2

noviembre 1976

*Difusión deferencia de Edicions Internacionals
Sedov. Para descargar el resto de documentos
de esta serie, enlace desde imagen del logotipo:*

Edicions internacionals Sedov



LA REVOLUCION SOCIALISTA Y LA LUCHA POR LA LIBERACION DE LA MUJER

por MARY-ALICE WATERS.

Mary Alice Waters, es miembro del Comité Político del SWP (Partido - Socialista de los Trabajadores), organización de la IV Internacional en EEUU. Directora del semanario socialista 'The Militant', ha contribuido a la redacción de la antología 'Feminismo y Socialismo' (Pathfinder Press, 1972, New York). Autora de numerosos artículos políticos, destacan sus contribuciones para el esclarecimiento de las posiciones revolucionarias sobre la lucha de la mujer. Es la editora del libro "Discursos de Rosa Luxemburg" (Pathf. Press, 1970, N.Y.).

SUMARIO

I.- EL CARACTER DE LA OPRESION DE LA MUJER.

El nuevo ascenso de las luchas de las mujeres.
Origen y naturaleza de la opresión de la mujer.
Las raíces de la nueva radicalización de la
mujer.

La liberación de la mujer en el mundo colonial
y semicolonial.

Las mujeres en los estados obreros: la liberación
traicionada.

II.- LA CUARTA INTERNACIONAL Y LA LUCHA POR LA LIBERACION DE LA MUJER.

Nuestra perspectiva.

Nuestro programa.

Nuestros métodos de lucha.

Nuestra independencia de clase.

Las tareas de la Cuarta Internacional hoy.

Este artículo fue escrito en enero de 1973. Aunque en la actualidad ha sufrido algunas modificaciones, que consideramos no alteran en lo más mínimo sus contenidos políticos, y ante la imposibilidad de introducir las correspondientes correcciones antes de la salida de este cuaderno, hemos creído oportuno publicarlo tal cual está por la importancia de esta contribución para la clarificación de las posiciones trotskystas sobre la lucha de la liberación de la mujer.

1. EL CARACTER DE LA OPRESION DE LA MUJER

EL NUEVO ASCENSO DE LAS LUCHAS DE LAS MUJERES

1. Durante los últimos cinco años hemos presenciado el surgimiento de una rebelión creciente de las mujeres contra su opresión como sexo. Este aspecto de la nueva radicalización ha tenido alcance internacional. Millones de mujeres en todo el mundo, sobre todo mujeres jóvenes, estudiantes, trabajadoras, amas de casa, han empezado a su oír algunos de los elementos más fundamentales de su opresión milenaria.

Estados Unidos fue el primer país en el que esta radicalización apareció de manera significativa. Arrancó con el florecimiento, casi espontáneo, de millares de grupos de liberación de la mujer y con la movilización de decenas de millares de mujeres el 26 de Agosto de 1970, en manifestaciones para conmemorar el 50 aniversario del triunfo de la lucha por el sufragio femenino en los Estados Unidos.

Pero la radicalización de las mujeres en América del Norte no ha sido un acontecimiento excepcional y aislado, como bien pronto lo ha demostrado el rápido desarrollo del movimiento de liberación de la mujer en los países capitalistas avanzados. La gran envergadura de las recientes luchas contra las leyes reaccionarias sobre el aborto, en Francia y Bélgica, han confirmado, además, que la lucha por la liberación de la mujer debe ser considerada como una de las componentes del nuevo ascenso de la revolución mundial.

2. Esta radicalización está pasando por sus primeras etapas. Sin embargo, ya es evidente que expresa un fermento económico, social y político de una profundidad sin precedentes, con muchas implicaciones con la lucha anticapitalista.

Un número cada vez mayor de mujeres empiezan a lanzar reivindicaciones que amenazan las formas específicas que la opresión secular de las mujeres toma, hoy, bajo el capitalismo. Exigen el derecho a participar, con plena igualdad, en todas las formas de actividad económica y cultural, lo que, entre otras cosas, significa igualdad en la educación, igualdad de oportunidades para el trabajo, a trabajo igual salario igual.

Para hacer efectiva esta igualdad buscan los medios que pongan fin a su esclavitud doméstica. Las más conscientes exigen que la sociedad, y no la unidad familiar, se haga cargo de los niños, los ancianos y los enfermos, que las tareas domésticas sean socializadas.

Millones de mujeres exigen el derecho a controlar su propio cuerpo, a escoger el momento para tener un hijo. Tales reivindicaciones van al corazón de la opresión específica de las mujeres, tal y como se ejerce a través de la familia, y golpean a los pilares fundamentales de la sociedad clasista.

3. El desarrollo de las luchas de liberación de la mujer a escala internacional es uno de los síntomas más claros de la profundidad de la crisis social que sufre, hoy en día, el orden burgués. Estas luchas muestran hasta qué punto las relaciones y las instituciones capitalistas dan nacimiento a crecientes contradicciones en todos los sectores de la sociedad. Demuestran cómo la agonía del capitalismo pone a nuevos sectores de la humanidad en conflicto directo con las necesidades fundamentales y las prerrogativas de la burguesía, proporcionando nuevos aliados a la clase obrera en su lucha por el derrocamiento del sistema capitalista.

4. Aunque la opresión de las mujeres haya estado imbricada en la sociedad de clases a través de los siglos, las tareas prácticas para poner en evidencia sus causas, así como la lucha contra sus efectos, no han podido ser planteadas a escala masiva antes de la era de la transición del capitalismo al socialismo. La liberación de las mujeres es inseparable de la lucha de los trabajadores por abolir completamente la sociedad de clases. Es parte integrante de la revolución socialista y de la perspectiva comunista de una sociedad sin clases.

Uno de los objetivos esenciales de las medidas que adoptará la revolución socialista es el desmantelamiento del sistema de la familia patriarcal basado en la propiedad privada y su sustitución por una organización superior de relaciones humanas. Este proceso se acelerará y profundizará a medida que las bases materiales e ideológicas del nuevo orden comunista empiecen a ser una realidad.

El actual desarrollo del movimiento de liberación de la mujer constituye un avance para la lucha de clases, la fortalece y realiza las perspectivas de la revolución socialista.

5. Sólo la IV Internacional, que defiende el programa y las tradiciones del marxismo revolucionario, ofrece un análisis científico de la opresión de la mujer y de su interrelación con la lucha de clases. Sólo la IV Internacional puede ofrecer una perspectiva de acción anticapitalista capaz de lograr la liberación de la mujer a través de la movilización de la clase obrera y de sus aliados, bajo la dirección de un partido marxista revolucionario de masas que conquiste el poder y proceda a la reconstrucción socialista de la sociedad. Sólo la IV Internacional plantea un programa que puede, en la práctica, llevar a la liberación de la mujer, al destruir las bases materiales de su opresión: la división de la sociedad en clases antagónicas basadas en la propiedad privada de los medios de producción.

Las mujeres no pueden alcanzar su liberación por ningún otro medio, mas que a través de la victoria de la revolución socialista mundial. Esta meta no puede ser alcanzada sin la movilización de las masas de mujeres, ya que son una componente poderosa de la lucha de clases. Ese es el lugar de la dinámica revolucionaria de la lucha por la liberación de la mujer y la razón fundamental por la que la IV Internacional debe preocuparse por las mujeres que luchan por lograr su liberación y ayudar a proveer una dirección revolucionaria para sus luchas.

ORIGEN Y NATURALEZA DE LA OPRESION DE LA MUJER

1. La opresión de la mujer, contra lo que muchos sostienen, no es de origen biológico. Es de naturaleza histórica, económica y social. A través de la evolución de la sociedad preclasista y clasista, la función reproductiva de la mujer ha sido siempre la misma. Sin embargo, su status social no ha sido siempre el de sirviente doméstica de gradada, sujeta al control y al mandato del hombre.

2. En la sociedad preclasista, donde tanto la riqueza como la escasez social eran repartidas comunal y equitativamente, no existían bases económicas para la explotación u opresión institucionalizada de un grupo social o de un sexo por el otro. Las mujeres trabajaban en igualdad de condiciones con los hombres para asegurar el sustento necesario y la supervivencia de todos. Tanto el status social de las mujeres como el de los hombres reflejaban el papel que cada uno de los sexos desempeñaba en la producción social y en las actividades de la vida diaria.

3. El origen de la opresión de la mujer está en relación directa con el incremento de la productividad del trabajo humano hecho posible a través del descubrimiento de la agricultura y con la acumulación de los excedentes; con el surgimiento de las nuevas divisiones del trabajo, la artesanía y el comercio; con la apropiación privada de un excedente social cada vez más grande; con el desarrollo de la posibilidad de que algunos humanos prosperen en base a la explotación del trabajo de otros, es decir, con el paso de la sociedad preclasista a la sociedad clasista.

Al tiempo que aumentaba la acumulación privada de la riqueza, la familia patriarcal se desarrollaba como institución primordial para la perpetuación, de una generación a otra, de las divisiones de clase de la sociedad, entre aquellos que poseían la propiedad y vivían de la riqueza producida por el trabajo de otros y aquellos otros que no siendo dueños de nada, tenían que trabajar, para los primeros, para poder vivir. La familia patriarcal fue la institución a través de la cual se transfirió la responsabilidad que con los miembros improductivos - los niños, los ancianos, los enfermos - tenía la sociedad en sí a determinados individuos o a pequeños grupos de individuos. Era indispensable la destrucción de las tradiciones de igualdad y de vida comunitaria y de las estructuras de la sociedad preclasista para asegurar el surgimiento de una clase explotadora y de una acelerada acumulación privada de riqueza por parte de la misma.

Las mujeres de las nuevas clases poseedoras fueron reducidas a una situación de dependencia económica para asegurar su status de subordinación del cual depende la cohesión de la unidad familiar. Progresivamente fueron privadas de cualquier papel productivo en la sociedad, su status oficial era determinado, cada vez más, en función de sus capacidades reproductivas. Al igual que la tierra, el ganado y los esclavos (tanto machos como hembras), las mujeres (de las clases poseedoras) también se convirtieron en propiedad privada de los hombres que las poseían.

Así la familia patriarcal nació, junto con las otras instituciones de la sociedad de clases, a fin de reforzar la división de la sociedad en clases y perpetuar la acumulación privada de la riqueza. Y fue el estado quien impuso estas instituciones, a través de su policía y sus ejércitos, sus leyes y sus tribunales.

Sobre esta base se erigió la ideología de la clase dominante, incluyendo la religión, jugando un papel vital para justificar la denigración del sexo femenino. El mito de la inferioridad social, biológica, física e intelectual de las mujeres en relación a los hombres, se convirtió en el elemento indispensable de la ideología de la clase dominante. Con el tiempo, ésto se aplicó tanto a los mujeres de la clase poseedora como a las de la clase desposeída. A lo largo de la historia eso ha significado una doble opresión para la mayoría de las mujeres, habiendo sido aprovechado, por las clases poseedoras, de múltiples maneras a lo largo de las diversas etapas de la sociedad de clases.

4. La familia es la institución de la sociedad clasista que determina y mantiene el carácter específico de la opresión de las mujeres como sexo.

A lo largo de la historia de la sociedad clasista la forma de la familia ha cambiado al tiempo que se adaptaba a las necesidades cambiantes de las clases dominantes. Así como la producción y la propiedad privada han conocido diferentes etapas de desarrollo, la familia ha probado su valor como institución flexible de dominación de clase. Su evolución ha estado dialécticamente conectada con los cambios en las formas de propiedad y en las relaciones de producción y su papel ha variado de una clase a otra.

5. Mientras que, en el transcurso de milenios, los diversos aspectos de la institución patriarcal han cambiado, sus formas sociales más importantes han permanecido inalterables:

a) La familia es la unidad económica básica de la sociedad de clases. Es el mecanismo a través del cual la clase dominante abdica la responsabilidad social por el bienestar de sus directos productores -las masas de la humanidad. En la sociedad de clases cada familia es responsable de si misma.

b) La familia provee los medios para la transferencia de propiedad privada de una generación a otra. Es el mecanismo social básico para perpetuar la división de la sociedad en clases.

c) El sistema familiar provee a una sociedad dividida en clases, el mecanismo más barato e ideológicamente aceptable para la reproducción de la fuerza de trabajo humano. Impone una división social del trabajo en la que se reduce a las mujeres a un papel fundamentalmente reproductivo y se les asignan tareas limitadas asociadas en forma inmediata con esta función reproductiva: el cuidado de los otros miembros de la familia. Así, la institución familiar se apoya sobre esta división sexual del trabajo y sobre la subyugación doméstica y la dependencia económica de las mujeres.

d) La institución familiar es una estructura conservadora y represiva que reproduce en sí misma las relaciones autoritarias y jerárquicas necesarias para mantener la sociedad de clases en su conjunto. Propicia las actitudes posesivas competitivas y agresivas necesarias para perpetuar la división de la sociedad en clases.

Moldea la conducta y la estructura del carácter de los niños desde la infancia a la adolescencia. Entrena, disciplina y vigila enseñando sumisión a la autoridad establecida. Frena los impulsos de rebelión. Reprime la sexualidad forzándola a entrar en moldes previamente establecidos por la sociedad para la actividad sexual masculina y femenina, para los propósitos reproductivos y según los papeles socioeconómicos. Inculca todos los valores sociales que necesitarán los individuos para poder sobrevivir en la sociedad de clases y someterse a su dominación. Distorsiona todas las relaciones humanas al forzarlas a entrar dentro de la estructura de compulsión económica, de dependencia social y de represión sexual.

6. Bajo el capitalismo, la familia es también un mecanismo que permite la sobreexplotación de las mujeres como trabajadoras asalariadas.

a) Proporciona al capitalismo un ejército industrial de reserva excepcionalmente flexible que puede ser arrancado del hogar o devuelto a él con menos consecuencias sociales que con cualquier otro sector de mano de obra ocupada.

Debido a que toda la superestructura ideológica refuerza el mito de que el lugar de la mujer está en el hogar, los altos índices de mujeres desempleadas no causan mayores problemas sociales. Después de todo, se dice, las mujeres sólo trabajan para complementar una fuente de ingresos que ya existe. Cuando están desempleadas están ocupadas con sus tareas domésticas y su "desempleo" no es manifiesto. La cólera y el resentimiento que sienten a menudo se disipa y no representa una amenaza social seria debido a su aislamiento y su atomización en hogares separados e individuales.

b) Debido a la falsa idea de que el lugar natural de la mujer es su casa, el capitalismo ha construido todo un mecanismo para perpetuar:

1.- El empleo de las mujeres en trabajos de bajos sueldos no calificados. "No vale la pena cualificarlas porque lo único que harán es quedar embarazadas o casarse y renunciar".

2.- Las tasas desiguales de salarios y los bajos sueldos: "de todos modos ellas sólo trabajan para ganar dinero extra".

3.- Las profundas divisiones dentro de la misma clase obrera en base a las diferencias sexuales: "ella está ocupando la plaza que debería llenar un hombre".

Esta explotación de las mujeres como ejército industrial de reserva contribuye también a la baja de salarios de los hombres.

c) La tendencia inexorable del capitalismo a bajar el coste del trabajo y a incorporar cada vez más mujeres en el proceso productivo tiene, sin embargo, sus límites y contradicciones:

1) El proceso de atraer a las mujeres a la producción les da un grado de independencia económica que empieza a minar la aceptación de las mujeres de la subyugación doméstica sobre la que descansa la familia.

2) Pero el sistema familiar es un pilar indispensable de la sociedad de clases. Debe ser preservado para que sobreviva el capitalismo.

Esta contradicción contribuye a los intentos periódicos de empujar a las mujeres fuera de la producción y devolverlas al hogar cuando su proceso de integración dentro de la fuerza de trabajo ha ido muy lejos, forzando a la clase dominante a asumir una porción demasiado grande de los costos sociales normalmente asumidos por la familia (tales como amplias facilidades para el cuidado de los niños, cafeterías públicas, etc.).

El proceso cíclico de atraer a las mujeres al proceso productivo forzándolas luego a regresar al hogar, es también un resultado del hecho de que las mujeres, como componentes del ejército industrial de reserva, son sumergidas en la producción en número creciente solamente cuando el capitalismo está en un acelerado período de expansión.

d) La subyugación especial de las mujeres dentro del sistema familiar provee las bases económicas, sociales e ideológicas para hacer posible su sobreexplotación como trabajadoras en la sociedad capitalista. Las trabajadoras son explotadas no solamente como fuerza de trabajo asalariado sino también como un equipo paria de trabajo constituido en función del sexo. De esta forma se duplica la opresión de la mujer.

7. Debido a que la opresión de la mujer está históricamente interrelacionada con la división de la sociedad en clases y con el origen de la familia como unidad económica básica de la sociedad de clases, solamente puede ser erradicada con la abolición de la propiedad privada de los medios de producción y la transferencia a la sociedad en su conjunto de las funciones sociales y económicas que bajo el capitalismo son asumidas por la familia patriarcal, individual.

8. El análisis materialista del origen histórico y de las raíces económicas de la opresión de la mujer es esencial para desarrollar un programa correcto y una orientación capaces de conseguir la liberación de la mujer. Rechazar esta explicación científica inevitablemente nos lleva a uno de estos dos errores:

a. Un error que muchos de los que se reclaman seguidores del método marxista cometen, es negar, o al menos subestimar, la opresión de las mujeres como sexo a través de toda la historia de la sociedad de clases. Ellos ven la opresión de la mujer pura y simplemente como un aspecto de la explotación de la clase trabajadora. Este punto de vista sólo valora y da importancia a las luchas de las mujeres cuando se trata de su capacidad como trabajadoras en el empleo. Sostiene que las mujeres se liberarán al pasar por la revolución socialista, de modo que no hay necesidad de que ellas se organicen como fuerza diferente en la lucha.



b. Un error simétrico es cometido por muchos feministas antimarxistas (así como por algunos revolucionarios). Ellos se niegan a aceptar que la liberación de la mujer es un aspecto de la lucha de clases. Sostienen que la opresión de las mujeres por los hombres no está relacionada con las divisiones de clase.

Los antimarxistas que respaldan este punto de vista rechazan la revolución socialista como el camino de la liberación de la mujer ya que no aceptan que la opresión de la mujer tiene sus raíces en la propiedad privada de los medios de producción. Mientras que apoyan la organización autónoma de las mujeres en la lucha, no ven la necesidad de un partido revolucionario que dirija a la clase trabajadora en su lucha por el poder.

Ambos enfoques son parciales y niegan la dinámica revolucionaria de la lucha por la liberación de la mujer. Ambos se equivocan al no reconocer que la lucha por la liberación de la mujer, para que tenga éxito, debe ir más allá de los límites de las relaciones capitalistas de propiedad. Ambos rechazan las implicaciones que este hecho tiene para la clase trabajadora y su dirección marxista revolucionaria.



LAS RAICES DE LA NUEVA RADICALIZACION DE LA MUJER

7. El actual movimiento de liberación de la mujer se levanta en base a las experiencias de las luchas que realizaron anteriormente las mujeres, al compás de la segunda revolución industrial.

La meta esencial de la primera oleada de lucha feminista fue la igualdad de derechos con los hombres. Los marxistas revolucionarios, jugaron un papel importante en estas luchas que apuntaron a la obtención de muchos de los derechos democráticos asociados con la revolución burguesa. En Europa Occidental y Norteamérica, numerosas mujeres provenientes tanto de la clase obrera como de la burguesía y la pequeña burguesía, se incorporaron a la lucha.

A través de la lucha, las mujeres de los países capitalistas más avanzados ganaron, en mayor o menor grado, varios derechos democráticos importantes: el derecho a la educación superior, el derecho a participar en los negocios y profesiones, el derecho a controlar sus propios salarios (que antes era considerado derecho del esposo o del padre), el derecho a poseer propiedades, el derecho al divorcio, el derecho a formar y participar en organizaciones políticas. En varios de estos países, este primer ascenso culminó con luchas masivas que conquistaron el derecho al voto para la mujer.

2. El sufragio femenino, obtenido inmediatamente después o, a veces, al mismo tiempo en que se decretara el sufragio universal masculino, representó una conquista importante para la clase obrera. No porque se puedan lograr cambios sociales significativos a través de las elecciones burguesas, como sostienen los reformistas, sino por el cambio que esta victoria implicó en cuanto a la posición social de las mujeres. Por primera vez, se consideró a las mujeres ciudadanas capaces de participar en asuntos públicos, con derecho a voto sobre cuestiones políticas importantes, no solamente asuntos domésticos. La causa ulterior de la opresión y el status subordinado de las mujeres está en las bases mismas de la propia sociedad de clases y en el papel especial que la mujer desempeña en la familia, no en la negación formal de igualdad ante la ley. No obstante, el lograr que estos derechos democráticos se hicieran extensivos a las mujeres sirvió de impulso a las masas de mujeres para luchar en forma más efectiva contra todas las formas de su opresión.

3. No es sorprendente que el actual surgimiento de las luchas de las mujeres se haya dado primero en los países capitalistas avanzados, en los que se ha ganado el mayor número de derechos democráticos y en los que se mantiene una tradición de militancia feminista tal como los EEUU y Gran Bretaña. Desde allí, la radicalización se ha extendido rápidamente a otros países capitalistas avanzados.

Generalmente han sido las mujeres jóvenes, de educación universitaria, que disfrutaban de alguna libertad de elección, las que se han radicalizado primero o al menos las que han articulado sus reivindicaciones de manera más organizada y clara. Esto ha llevado a muchos pseudomarxistas a concluir que la liberación de la mujer es básicamente un movimiento de protesta con una composición y con los objetivos de las clases medias o burguesas, que no es de interés para los revolucionarios o para las masas de mujeres trabajadoras. Se equivocan.

La forma en que el movimiento de liberación de la mujer se ha desarrollado, no hace más que enfatizar la profundidad y la amplitud de la opresión de la mujer. Aún aquellas que tienen muchas ventajas aparentes están siendo empujadas a la acción contra esa opresión de raíces tan profundas.

El desarrollo del movimiento de liberación de la mujer confirma lo que, a menudo, se ha visto en otras luchas, que los más explotados y oprimidos no son, necesariamente, los primeros en expresar su descontento.

4. Las raíces de la nueva radicalización de la mujer reposan en los cambios sociales y económicos objetivos de los años posteriores a la segunda guerra mundial, que trajeron como resultado la profundización de las contradicciones en la misma economía capitalista, en el status de la mujer y en el sistema familiar patriarcal.

a. Los avances de la ciencia médica y de la tecnología en el campo del control de la natalidad y el aborto, han creado los medios a través de los cuales las masas de mujeres pueden controlar sus funciones reproductivas con relativa seguridad y facilidad. El control de la mujer sobre su propio cuerpo es una precondition para su liberación.

Mientras que tales técnicas médicas se hacen más accesibles, las leyes reaccionarias, reforzadas por las costumbres burguesas, por el fanatismo religioso y toda la superestructura ideológica de la sociedad de clases, muchas veces impiden que las mujeres ejerzan control sobre sus propias funciones reproductivas.

Es esta contradicción, que afecta a la vida de cada mujer, la que ha dado lugar a las poderosas luchas por el aborto a escala internacional.

b. Las prolongadas condiciones de auge económico de los sesenta condujeron a un aumento significativo del porcentaje de mujeres que integraban la fuerza de trabajo.

En los EEUU, por ejemplo: en 1950, el 33,9% de todas las mujeres en edad de trabajar, formaba parte de la fuerza laboral. Para 1972, esta cifra se había elevado al 43,8%. Entre 1960 y 1970, los dos tercios del total de los nuevos empleos fueron tomados por mujeres. Las mujeres trabajadoras representaban el 28,8% del total de la fuerza laboral en 1950, y el 37,4% en 1972. Una proporción que aumentaba rápidamente era la de mujeres casadas, muchas con hijos pequeños.

Se pueden citar estadísticas similares para otros países capitalistas avanzados. Por ejemplo, Gran Bretaña: entre 1881 y 1951 la proporción de mujeres empleadas era bastante estable, manteniéndose entre un 25 y un 27%. Hacia 1965, el 34% de todas las mujeres entre 16 y 64 años de edad trabajaba jornada completa, el 17% trabajaba media jornada o por horas y un total de 54,3% estaba dentro de la categoría de "económicamente activas". Casi dos tercios partes de las trabajadoras estaban casadas.

Esto contrasta con la situación de Irlanda, donde las mujeres constituyen un tercio del total de la fuerza laboral, pero el 81% de las mujeres trabajadoras son solteras.

A medida que se iba dando este flujo de mujeres hacia la fuerza de trabajo, no hubo mejoras sustanciales del salario de las mujeres en relación al de los hombres y, en algunos casos, las diferencias han aumentado.

El aumento de empleos para las mujeres no se ha realizado de manera igual para todas las categorías de trabajo. Por el contrario, la proporción de mujeres con trabajo de bajo salario ha subido. Así, el creciente número de mujeres que ha entrado a formar parte del mercado de trabajo ha conducido a la acentuación de la discriminación contra ellas en relación con los hombres trabajadores.

e. El alza del nivel educativo de las mujeres ha acentuado aún más estas contradicciones. La demanda general del capitalismo para un trabajo de más alta cualificación, ha tenido como consecuencia la aceptación de las mujeres en instituciones de educación superior a una escala cualitativamente más grande que nunca.

Sin embargo, como indican las estadísticas de empleo, el porcentaje de mujeres con empleos que corresponden a su nivel educativo no ha seguido el mismo camino. En todas las áreas del mercado de trabajo, desde la industria hasta las profesiones liberales, las mujeres con un nivel superior tienen, muy a menudo, un puesto inferior a hombres con un nivel menor de educación.

A medida que reciben más educación y crecen sus exigencias individuales, la sofocante y enajenante rutina de los quehaceres domésticos y la estrechez de la vida familiar se tornan cada vez más insostenibles para las mujeres. Así, el aumento del nivel educativo de las mujeres ha profundizado aún más la contradicción entre las grandes aspiraciones que han demostrado tener y su verdadero status económico y social.

d. Las funciones de la unidad familiar se han limitado aun más. La familia es, cada vez menos, una unidad de pequeña producción —ya sea agrícola o doméstica (envasado, tejido, costura, cocina, etc.)—. El núcleo familiar de hoy está bastante lejos de la familia productora agrícola de los siglos pasados.

Dado el pronunciado declive del promedio de niños por familia, el aumento y la ampliación del uso de alimentos industrialmente preparados, la aplicación de la tecnología moderna a muchas tareas, domésticas, etc., cada vez hoy menos base objetiva para el confinamiento de las mujeres en el hogar. Sin embargo, las necesidades de la clase dominante exigen que el sistema familiar se preserve a toda costa. La ideología burguesa y el condicionamiento social de las mujeres continúan reforzando el mito reaccionario de que la identidad y la realización de una mujer provienen de su papel como esposa, madre y ama de casa. Pero la contradicción entre realidad y mito se hace cada vez más evidente para un número creciente de mujeres.

5. Los cambios económicos y sociales que han agudizado estas contradicciones, han dado las bases para la radicalización de las mujeres y han determinado la dimensión radical de las exigencias que están levantando.

El haber obtenido mayores derechos democráticos y oportunidades sociales, no ha "satisfecho" a las mujeres, ni las ha llevado a aceptar pasiva y permanentemente su status social inferior y su dependencia económica. Por el contrario, estos logros han estimulado nuevas luchas y reivindicaciones más radicales.

6. La radicalización mundial de la juventud afectó fuertemente a las luchas de las mujeres. El creciente cuestionamiento de todos los valores burgueses tradicionales ha tenido un agudo impacto en las actitudes hacia la familia y la opresión sexual.

La radicalización de la mujer ha sido también alimentada por la revolución colonial y las luchas de liberación de las nacionalidades oprimidas tales como las luchas de los negros en EEUU, luchas muy importantes en el establecimiento de una amplia conciencia y el rechazo de los estereotipos racistas. Las evidentes similitudes de estos con los estereotipos sexistas, que califican a la mujer de criatura inferior, emotiva, dependiente, tonta pero feliz, produjeron la conciencia creciente y el rechazo de tales caricaturas.

El aumento de la combatividad obrera, en muchos de los países capitalistas avanzados de Europa, posterior a mayo del 68, ha sido otro factor en la radicalización de las mujeres. Ha llevado a muchas a examinar las relaciones que hay entre la explotación de clase y la opresión de la mujer y a buscar perspectivas que lleven a la erradicación de ambas.

LA LIBERACION DE LA MUJER EN EL MUNDO COLONIAL Y SEMICOLONIAL.

1. La liberación de la mujer no es un asunto que interesa solamente a las mujeres privilegiadas de los países capitalistas avanzados como sostienen algunos opositores a la liberación de la mujer. Por el contrario, es una cuestión de importancia vital para las masas de mujeres de todo el mundo.

2. En muchos países coloniales y semicoloniales las mujeres todavía no han conquistado los derechos legales más elementales. Aún donde existe una igualdad formal, las masas de mujeres sufren una opresión humillante. Están sometidas a los prejuicios más reaccionarios y asfixiantes y muy pocas veces son consideradas como seres humanos. En algunos países todavía se venden mujeres en matrimonio y se les niega el derecho al divorcio. De la cuna a la tumba están primero bajo el yugo del padre, luego del esposo o los parientes políticos. Muchas no ven más salida que el suicidio. Su vida es una vida de duro trabajo doméstico. Totalmente dependientes económicamente, sin acceso a la educación, sin conocer los métodos anticonceptivos modernos y muchas veces criando un hijo tras otro como la única esperanza de seguridad económica en la vejez.

3. La lucha por la liberación de la mujer está relacionada con la lucha de las nacionalidades oprimidas. La participación activa de las mujeres en las luchas de liberación nacional estimula inevitablemente su rebelión, también contra su opresión como sexo.

En Vietnam, Argel, Cuba, Palestina y otros lugares, la lucha de las mujeres para terminar con las formas más brutales de su opresión ha estado estrechamente relacionada con el desarrollo de las revoluciones. Las actitudes y la política que adopte cualquier dirección frente a las demandas y necesidades de las mujeres son, sin lugar a dudas, pruebas reveladoras del calibre revolucionario de su programa.

4. El peso aplastante de la opresión de la mujer en el mundo colonial y semicolonial, da a las luchas de las mujeres un carácter particularmente explosivo. Luchas que empiezan alrededor de derechos democráticos elementales pueden evolucionar rápidamente a incluir reivindicaciones ligadas a las numerosas necesidades sociales de las masas de mujeres obreras y campesinas. Este proceso se hizo evidente en China, donde la lucha por la liberación de la mujer, tanto contra las tradiciones feudales como contra los efectos de la dominación imperialista, se convirtieron en un componente importante de la revolución. Incluso la demanda por la libertad de cortarse el cabello sirvió de punto de partida para la radicalización de las mujeres, conduciéndolas a luchas de peso social e impacto político crecientes.

5. La lucha por la liberación de la mujer en el mundo colonial forma parte, desde hace mucho, del programa del marxismo revolucionario. Esto fue puntualizado en las resoluciones del tercer y cuarto congresos del Komintern, que pusieron especial atención en el trabajo ejemplar de los comunistas chinos que organizaron y dirigieron las movilizaciones de mujeres de la segunda revolución china.

6. Bajo la presión del mercado mundial, los cambios que atraviesan los países coloniales y semicoloniales están afectando a la situación de las capas más privilegiadas de mujeres. La mayor demanda de mano de obra cualificada, ha significado un aumento en el número de mujeres jóvenes que acceden a la educación y al empleo. La radicalización estudiantil, así como el movimiento de liberación de la mujer en otras partes del mundo ha estimulado a las mujeres de estos países

a que empiecen a cuestionar su opresión como mujeres. La expansión de los métodos de control de natalidad, aún allá donde han sido llevados con objetivos reaccionarios, ha ayudado a evitar embarazos no deseados al sector de mujeres que se ha podido aprovechar de la tecnología médica avanzada.

En 1972 la Liga Comunista, sección hindú de la Cuarta Internacional, señaló una serie de factores que han ocasionado cambios en las actitudes para con las mujeres en el subcontinente hindú y un aumento en la confianza, en sí mismas, de las mujeres educadas y de las trabajadoras, en particular. Entre estos factores están: la extensión de la educación a las mujeres desde 1947, la extensión de las oportunidades de empleo para mujeres, el alza del coste de la vida que fuerza a los hombres a enviar a sus esposas a buscar trabajo, la posibilidad de planificar la familia y la existencia de una estructura política que permite a las mujeres ser elegidas para cargos públicos

La resolución adoptada por el Comité Central de la Liga Comunista de India, señala que:

"La lucha contra la opresión social de las mujeres se desarrollará alrededor de las demandas por la educación gratuita para las mujeres, el alojamiento gratuito para las estudiantes, facilidades de alojamiento para las mujeres que trabajan, guarderías infantiles y pensiones baratas para las mujeres casadas, reserva de empleos y fin a la discriminación en los empleos y en la promoción, trabajo más ligero para las mujeres, menos horas de trabajo, condiciones liberales de trabajo incluyendo cambios de empleo a petición de la interesada. A medida que la lucha de clases se desarrolla, se lanzarán cuestiones más básicas y fundamentales, incluyendo la derogación de las leyes hindúes y musulmanes sobre el matrimonio, la herencia y el divorcio; el derecho al matrimonio y al divorcio libres, especialmente en casos de tortura mental y física y restricciones de la libertad personal; el derecho al aborto legal y gratuito y el control de las mujeres sobre su propio cuerpo".

Para orientar las luchas de las mujeres hacia su lógica conclusión anticapitalista, la resolución llama a la formación de grupos independientes de mujeres con base de masas, democráticamente controlados y organizados como frentes únicos alrededor de un programa de acción concreto.

Las iniciativas tomadas por la sección hindú, así como el trabajo analítico desarrollado por los camaradas iraníes, nos dan un punto de partida y constituyen una guía útil para el desarrollo de nuestro trabajo de liberación de la mujer en los países coloniales y semicoloniales.

LAS MUJERES EN LOS ESTADOS OBREROS: LA LIBERACION TRAICIONADA.

1. La revolución de octubre de 1917 y las victorias socialistas subsiguientes han aportado grandes logros para las mujeres, incluyen do derechos legales y la integración dentro de la vida productiva de la sociedad. Los pasos dados por los bolcheviques, bajo la dirección de Lenin y Trotsky, tras la revolución rusa, mostraron claramente que la revolución proletaria suponía avances inmediatos hacia la liberación de la mujer

Entre 1917 y 1927 el gobierno soviético "pasó una serie de" leyes que daban a las mujeres, por primera vez, igualdad jurídica formal con los hombres. El matrimonio se convirtió en una simple fórmula de registro basada en el consentimiento mutuo. El concepto de ilegitimidad fue abolido. El aborto gratuito y legalizado se convirtió en el derecho de toda mujer. En 1927 los matrimonios no tenían que registrarse forzosamente y el divorcio era otorgado a petición de cualquiera de los cónyuges, con o sin el acuerdo del otro.

Se estableció la educación gratuita y obligatoria hasta los 16 años para mujeres y hombres. La legislación concedía a las trabajadoras ventajas especiales por su maternidad.

El programa de 1919 del Partido Comunista proclamaba:

"La tarea del partido en estos momentos es, primordialmente, trabajar en el campo de las ideas y la educación de manera tal que destruya implacablemente todos los restos de desigualdad o de prejuicios anteriores, particularmente entre las capas más atrasadas del proletariado y el campesinado. No limitándose a establecer la igualdad formal de las mujeres, el partido lucha por liberarlas de las cargas materiales del anticuado trabajo doméstico reemplazándolo por casas comunales, comedores públicos, lavanderías centrales; guarderías, etc."

Este programa fue aplicado al máximo dentro del atraso económico y la pobreza de la nueva República Soviética, y la devastación causada por casi una década de guerra y de guerra civil.

2. El triunfo de la burocracia estalinista en los años veinte, condujo a una contrarrevolución en la política hacia las mujeres, así como en todos las demás esferas. Esta consistió principalmente en un reavivamiento y una fortificación de la institución familiar.

Trotsky describió este proceso de la siguiente manera:

"La verdadera emancipación de la mujer es inconcebible sin un desarrollo general de la economía y la cultura, sin la destrucción de la unidad económica familiar pequeñoburguesa, sin la introducción de la preparación socializada de la comida y de la educación. Sin embargo, guiada por su instinto de conservación, la burocracia se ha alarmado por la "desintegración" de la familia. Ha empezado a cantar alabanzas a la cena familiar y al lavado de ropa de la familia es decir, a la esclavitud doméstica de la mujer. Para colmo, la burocracia ha restaurado el castigo para el aborto dándole la categoría de crimen, devolviéndole oficialmente a las mujeres al bozal de los animales de carga. En completa contradicción con el ABC del comunismo, la casta dominante ha restaurado de esta forma el núcleo más reaccionario y obscurantista de la sociedad de clases, esto es, la familia pequeñoburguesa".
(Escritos de León Trotsky. 1937-38, pag. 170).

3. El factor objetivo que, de manera fundamental, facilitó esta retrogresión fue el atraso cultural y material de la sociedad rusa, que no contaba con los recursos necesarios para construir guarderías adecuadas, suficientes casas, lavanderías públicas, facilidades para el trabajo doméstico y la comida, para eliminar la base material de la opresión de la mujer.

Pero más allá de estos límites, la burocracia estalinista reaccionaria abandonó conscientemente la perspectiva de ir hacia una socialización sistemática de las cargas llevadas por las mujeres; en vez de esto, comenzó a glorificar el núcleo familiar, tratando de asegurar la cohesión familiar a través de las restricciones legales y la confrontación económica.

Como señaló Trotsky en la Revolución Traicionada:

"Este paso atrás no sólo asume formas de repulsiva hipocresía, si no que también va mucho más allá de lo que exige la férrea necesidad económica".

La burocracia reforzó el sistema familiar por algunas de las mismas razones por las que el capitalismo la mantiene; como medio para inculcar actitudes de sumisión a la autoridad y de perpetuar los privilegios de una capa social. Trotsky explicó que: "el motivo más fuerte del actual culto a la familia es indudablemente la necesidad de la burocracia de tener una relación jerárquica estable, y de un control disciplinario de la juventud por medio de 40 millones de puntos de apoyo para la autoridad y el poder".

Las condiciones creadas por la revolución proletaria y la contra-revolución estalinista en la Unión Soviética no han sido mecánicamente reproducidas en cada estado obrero formado desde 1917. Existen importantes diferencias que reflejan variaciones históricas, culturales, económicas y sociales de un país a otro, aún de una región a otra. Pero el mantenimiento de la inferioridad económica y social de las mujeres, y el sostenimiento de la institución familiar como la norma de las relaciones sociales, es la política oficial de todos los estados obreros deformados.

4. La promoción y glorificación del sistema familiar ha traído como resultado el recargo del trabajo de las mujeres con una jornada doble de trabajo, dentro y fuera del hogar. De acuerdo con el censo oficial de 1970 de la Unión Soviética, el 90% de las mujeres urbanas entre las edades de 16 y 54 años, tienen trabajos fuera del hogar. Sin embargo, la mujer soviética, por término medio, trabaja de 4 a 7 horas al día en sus quehaceres domésticos además de las 8 horas gastadas en el trabajo fuera de casa.

La perpetuación de la responsabilidad de las mujeres por las tareas domésticas relacionada con el cuidado de los niños, cocina, limpieza, lavandería y la satisfacción de las necesidades personales de otros miembros de la unidad familiar, constituye la base económica y social de las desventajas y prejuicios sufridos por las mujeres y la consiguiente discriminación en el trabajo y los salarios. Esto afecta profundamente a la forma en que las mujeres se ven a sí mismas, su papel en la sociedad y las metas que desean alcanzar.

Mientras que el 50% de los asalariados en la Unión Soviética son mujeres, éste 50% está desproporcionadamente concentrado en trabajos de menor remuneración y de menor responsabilidad. Por ejemplo de acuerdo a las estadísticas oficiales de 1959, las mujeres constituían el 32% de los ingenieros pero sólo el 12% de los directores de fábrica. El 42% de los científicos soviéticos eran mujeres, pero sólo 2 de los 204 miembros de la Academia de Científicos Soviéticos eran mujeres. En el terreno político, sólo 3 de los 195 miembros del Comité Central del Partido Comunista eran mujeres.

En la Unión Soviética y Europa del Este, así como en los países capitalistas avanzados, existe suficiente riqueza material y tecnológica como para aliviar significativamente la doble carga de las mujeres. Sin embargo, las distorsiones introducidas en la planificación económica y el proceso productivo debido a los intereses de la casta burocrática privilegiada y el retraso de la industria de bienes de consumo, son una fuente de descontento. En este sentido, las mujeres sienten el peso muerto de la burocracia aún más que los hombres, porque ellas están obligadas a compensar las distorsiones en la economía a través de la doble jornada de trabajo que llevan a cabo.

Este descontento potencialmente explosivo ha forzado a la burocracia a planificar la producción expansiva de bienes de consumo y a aumentar los servicios sociales en la década pasada. Pero la provisión de bienes de consumo continúa rezagada en relación a las necesidades y las exigencias crecientes de las masas de mujeres soviéticas de servicios sociales. Por ejemplo, mientras que las facilidades para el cuidado de los niños están mucho más extendidas que en los países capitalistas avanzados, tales facilidades, aún conforme a las estadísticas oficiales de 1970, solamente pueden alojar a dos tercios del total de los niños provenientes de las zonas urbanas que necesitan cuidado -por no hablar de la calidad que se proporciona en el cuidado las horas de funcionamiento de los centros, etc.

Las burocracias estalinistas han repudiado también la opinión de Lenin y de otros dirigentes de la revolución rusa en el sentido de que el acceso irrestricto al aborto es un derecho democrático elemental de una mujer. Mientras que, por lo general, se puede conseguir el aborto legal en la Unión Soviética y en Europa del Este (excepto Rumania), las burocracias estalinistas han restringido repetidamente este derecho poniendo frecuentemente condiciones humillantes, así como penurias económicas sobre la mujer que solicite el aborto (tales como: negarse a pagar su baja por enfermedad con motivo del aborto o rehusarse a incluir los abortos dentro de los servicios médicos gratuitos). Por lo general, no se pueden conseguir los anticonceptivos de mayor margen de seguridad.

Los burócratas estalinistas subordinan el derecho de las mujeres al aborto, a los giros de sus planes económicos y a su política social burocráticamente concebidos.

5. Las mujeres de los estados obreros deformados y degenerados no ganarán su liberación total sino con la revolución política. Aunque en este momento hay pocos signos de cualquier elevación de la conciencia sobre la opresión de la mujer, no existe una cortina de hierro entre los países capitalistas avanzados y los estados obreros, especialmente entre Europa Oriental y Occidental. Las mujeres de los estados obreros se sentirán inevitablemente afectadas por la radicalización de las mujeres de otros países.

La lucha de las mujeres por su liberación será un componente significativo del proceso de desafío y derrocamiento de los regímenes burocráticos privilegiados y el establecimiento de la democracia socialista. Las reivindicaciones que tienen que ver con la opresión continua de las mujeres y la socialización del trabajo doméstico, en particular, deben ser incorporadas dentro del programa de transición para la próxima revolución política.

6. En algunos aspectos, la independencia económica y el status de las mujeres en los estados obreros, son un ejemplo positivo. Pero la situación soviética también confirma claramente el hecho de que la institución familiar es la piedra angular de la opresión específica de la mujer. Mientras ésta sea sostenida y nutrida por la política oficial, mientras sus funciones no sean completamente tomadas por instituciones sociales superiores, la verdadera integración equitativa de las mujeres en la vida productiva y en todos los aspectos sociales es imposible.

La contrarrevolución estalinista contra las mujeres y la familia y la continua desigualdad de las mujeres en los estados obreros, es hoy uno de los obstáculos para ganar a las mujeres radicalizadas en otros países al marxismo revolucionario. Como con todas las otras cuestiones, la política estalinista es confundida muchas veces con la del leninismo, en vez de ser reconocida como lo que realmente es: la

negación del leninismo. Las mujeres que luchan por su liberación en otras partes frecuentemente miran hacia los estados obreros y exclaman: "Si eso es lo que el socialismo hace por las mujeres, no lo necesitamos". Muchos antimarxistas señalan la situación de la mujer en los países soviéticos como la "prueba" de que el camino a la liberación de la mujer no es la lucha de clases. La lucha por ganar la dirección de las mujeres radicalizadas en otros sectores de la revolución mundial está, pues, estrechamente relacionada con el desarrollo de la revolución política de los estados obreros deformados y de generados.



MADRE

*Criando a tu hijo al pecho
cumples un sagrado deber*

LA IV INTERNACIONAL Y LA LUCHA POR LA LIBERACION DE LA MUJER

NUESTRA PERSPECTIVA.

1. La Cuarta Internacional saluda y apoya el surgimiento de la nueva oleada de luchas feministas para terminar con la milenaria opresión de las mujeres. Peleando al frente de estas luchas, demostrando que el partido mundial de la revolución socialista puede proveer una dirección capaz de llevar a las luchas por la liberación de la mujer hasta su conclusión. Nuestra meta es ganar la confianza y dirección, de las masas de mujeres en lucha demostrando que nuestro programa y nuestra política de lucha de clases llevará a la eliminación de la opresión de la mujer por el camino de la revolución proletaria victoriosa y de la reconstrucción socialista de la sociedad.

Esta perspectiva de la Cuarta Internacional se apoya en la vieja tradición del marxismo revolucionario.

2. Nuestra perspectiva de ganar la dirección de las fuerzas que luchan por la liberación de la mujer, está basada en las siguientes consideraciones:

a. Reconocemos que la opresión de la mujer es un pilar indispensable de la sociedad de clases en general y del capitalismo en particular. Por lo tanto, la lucha de las masas de mujeres contra esta opresión tiene un fondo anticapitalista.

b. Reconocemos que la lucha de las mujeres por su liberación es un poderoso aliado de la clase trabajadora en su conjunto, en su lucha por derrocar al capitalismo. Sin las movilizaciones de las masas de mujeres en lucha por su propia liberación, la clase trabajadora no puede desarrollar sus tareas históricas. Sin la revolución socialista, las mujeres no pueden lograr su liberación.

c. Reconocemos que la lucha por la liberación de la mujer expresa algunas de sus necesidades más importantes, en especial de las capas más explotadas y oprimidas. Que es una vía para llegar a ellas y movilizarlas.

d. Reconocemos que llegar a las masas trabajadoras a través de la propaganda, de la agitación y de la acción alrededor de las necesidades de las mujeres, es parte esencial de la construcción de un partido revolucionario de masas de la clase trabajadora. Es un medio indispensable de la politización y educación revolucionaria de la vanguardia obrera.

e. Reconocemos que sólo luchando consecuentemente por las demandas y necesidades de las capas más oprimidas y explotadas de la clase -las mujeres, las nacionalidades oprimidas, los trabajadores inmigrantes, la juventud- se podrá imponer todo el poder y la fuerza unida de los trabajadores. De igual forma, convencer al movimiento obrero organizado a que luche por las demandas de las mujeres, será parte de la lucha por transformar a los sindicatos en instrumentos de lucha revolucionaria en interés de toda la clase obrera.

En otras palabras, nuestra meta no sólo es dar al movimiento de liberación de la mujer una dirección revolucionaria, sino también llevar a la clase trabajadora en su conjunto y a sus organizaciones a reconocer y abrazar la lucha de las mujeres como la suya propia.

f. Reconocemos que si las masas de mujeres no son dirigidas con una orientación revolucionaria, la clase dominante puede llegar a ca

narlas al lado de la reacción. Desde la propaganda del "kinder, kirche, kuche" (niños, iglesia, cocina) del movimiento nazi, a la marcha de "ollas vacías" en Chile, esta lección ha sido deletreada muchas veces. Una y otra vez, la historia del movimiento de los trabajadores ha comprobado que la mística reaccionaria de la "maternidad y la familia" es una de las armas conservadoras más poderosas utilizadas por la clase dominante. Aún en las luchas diarias, inmediatas de la clase, la actitud de las esposas de los obreros en huelga puede ser un elemento decisivo en el resultado de los enfrentamientos con los patronos.

Como sucede con todas las otras cuestiones, los traidores dirigentes reformistas y estalinistas del movimiento obrero, son incapaces de mostrar a las masas de mujeres cómo escapar de la trampa reaccionaria y movilizarlas al lado de la revolución.

La lucha contra la opresión de las mujeres no es una cuestión periférica o secundaria. A la larga, es un asunto de vida o muerte para el movimiento revolucionario.

g. Reconocemos que, al tiempo que la lucha por la liberación de la mujer forma parte del movimiento de la clase obrera, se extiende aún más allá de ella, afectando a las mujeres de todas las clases en diferentes grados, ya que todas las mujeres están oprimidas como sexo. Las luchas alrededor de aspectos específicos de la opresión de la mujer, cruzan necesariamente las líneas de clase en el sentido de incluir potencialmente a mujeres de diferentes clases y capas sociales.

A pesar de las concesiones que los gobernantes se vean forzados a otorgar, la burguesía como clase debe oponerse a la lucha por la liberación de la mujer, porque ésta cuestiona las instituciones básicas de la dominación de clase. Pero aún las mujeres burguesas están oprimidas como sexo. Algunas, al rebelarse contra su opresión como mujeres, romperán con su clase y serán ganadas para el lado de los trabajadores.

Como lo señalara Lenin en sus discusiones con Clara Zetkin, la sesión que se desarrolla alrededor de los aspectos de la opresión de la mujer puede, potencialmente, llegar al corazón de la clase enemiga, "fomentar e incrementar el desasosiego, la inseguridad y las contradicciones y conflictos en el campo de la burguesía y sus amigos reformistas... Cada debilitamiento del enemigo es fortalecimiento para nuestras fuerzas."

Mucho más importante desde el punto de vista del partido marxista revolucionario, sin embargo, es el hecho de que el descontento de las mujeres por su opresión, puede frecuentemente ser el punto de partida para la radicalización de capas decisivas de mujeres de la pequeña burguesía, cuyo apoyo debe ser ganado para la clase trabajadora.

Por definición, un movimiento de masas de liberación de la mujer es aquel que cuenta con el apoyo y la participación de grandes sectores de mujeres de la clase trabajadora (tanto de las que están empleadas fuera de su casa como de las que no), las mujeres campesinas y las mujeres pequeñoburguesas.

3. Nuestra estrategia de lucha de clases para la lucha entre la opresión de la mujer, nuestra respuesta a la pregunta de cómo movilizar a las masas de mujeres al lado de la clase trabajadora tiene tres facetas: nuestro programa, nuestros métodos de lucha y nuestra independencia de clase.

NUESTRO PROGRAMA.

A través del sistema de reivindicaciones que levantamos — que puede responder a cada problema, desde la libertad de asociación política al desempleo y la inflación, al aborto y al cuidado de los niños, al control obrero y al armamento del proletariado para la toma del poder — buscamos construir un puente entre las luchas y el nivel de conciencia actual y el punto culminante de la revolución socialista. Como parte de nuestro programa de transición levantamos un número de reivindicaciones que expresan la opresión específica de la mujer.

Nuestro programa apunta hacia los problemas, alrededor de los cuales las masas de mujeres pueden empezar a luchar y a aflojar las cadenas de su opresión, desafiando las prerrogativas de la clase dominante. Reconoce y da respuesta a todos los aspectos de la opresión de la mujer — económico, social y sexual.

Nuestro sistema combinado de reivindicaciones incluye demandas inmediatas, democráticas y transitorias. Algunas pueden y serán arrancadas a la clase dominante en el curso de la lucha por la revolución socialista. Tales victorias darán inspiración, aumentarán la seguridad de las masas en sus propias fuerzas. Otras demandas serán parcialmente satisfechas. Las más fundamentales no serán obtenidas hasta el fin, y serán ganadas únicamente en el curso de la reconstrucción socialista de la sociedad.

Es a través de la lucha por estas demandas — tanto de las que proveen solución a la opresión específica de la mujer, como a las que responden a las necesidades de la clase en su conjunto — que las masas de mujeres comprenderán la interrelación de su opresión como sexo y la explotación de clase.

Nuestras demandas dirigidas hacia la eliminación de la opresión específica de la mujer, se centran en los siguientes puntos:

1. Plena igualdad política, social y económica para las mujeres. No más discriminaciones en base al sexo. Igualdad de derechos de las mujeres para votar, participar en la actividad pública, formar o unirse a organizaciones políticas, vivir y viajar donde deseen. Poner fin a todas las leyes y regulaciones que contengan penas especiales para mujeres. Extensión de todos los derechos democráticos ganados por los hombres, a las mujeres.

2. Derecho de las mujeres a controlar sus propias funciones reproductivas. Es decir, derecho exclusivo a elegir si evitar o terminar un embarazo. Esto significa también rechazo a los esquemas de control de la población que son armas del racismo o producto del prejuicio de clase que intenta echar la culpa por los males de la sociedad a las masas obreras y campesinas.

3. Poner fin a todas las restricciones gubernamentales sobre el aborto o la contracepción:

a. Aborto gratuito a solicitud de la interesada; no a la esterilización forzada, o a cualquier otra ingerencia del gobierno dando a las mujeres el derecho a elegir si tener hijos o no.

b. Información gratuita y ampliamente difundida sobre el control de la natalidad y sus mecanismos. Educación sobre el sexo y sobre el control de la natalidad en las escuelas y clínicas.

4. Abolición de la hipocresía, degradación y coacción impuestas por las leyes familiares burguesas y feudales.

5. Separación de la Iglesia y el estado. Establecimiento del matrimonio como proceso voluntario de registro civil. Terminar con todos los matrimonios forzados y la compra y venta de esposas. Deroga-

ción de todas las leyes que aprueban el abuso físico y aún el asesinato de las mujeres en nombre del llamado "honor" masculino.

b. Derecho al divorcio automático a solicitud de cualquiera de los conyuges. Que el estado provea de bienestar económico y aprendizaje laboral a la mujer divorciada.

c. Abolición del concepto de "ilegitimidad". Terminar con toda la discriminación hacia las madres solteras y sus hijos.

d. Que la crianza, el bienestar social y la educación de los niños sea responsabilidad de la sociedad, y no de los padres individuales. Abolición de las leyes que otorgan a los padres derechos de propiedad sobre los hijos. Promulgación y estricto cumplimiento de las leyes contra el abuso de los niños.

e. Derogación de todas las leyes que victiman a las prostitutas. Derogación de todas las leyes que refuerzan el distinto "modelo" para los hombres y mujeres en asuntos sexuales. Fin de toda la legislación que victiman a los homosexuales. Fin a todas las leyes y regulaciones que victiman a la juventud por actividades sexuales.

4. Independencia económica total para las mujeres.

a. Derecho a recibir y disponer de sus propios salarios y propiedad.

b. Igual salario por igual trabajo.

c. No más discriminación contra las mujeres en ningún negocio, oficio, profesión, categoría laboral, programas de aprendizaje.

d. Trabajos garantizados con salarios establecidos por los sindicatos para todas las mujeres que quieran trabajar, junto a una escala móvil de horas de trabajo y una escala móvil de salarios para combatir la inflación y el desempleo de mujeres y hombres.

e. Preferencia en el empleo, aprendizaje y promoción en el trabajo para las mujeres y otras capas sobreexplotadas de la fuerza de trabajo, para contrarrestar los efectos de décadas de discriminación sistémica contra ellas.

f. Pago de la baja por maternidad sin pérdida del empleo o de la antigüedad.

g. Pago de licencias por cuidar de los niños enfermos, a hombres y mujeres por igual.

h. Extensión de la legislación de beneficio "protector" (que provee de condiciones especiales de trabajo para las mujeres) a los hombres, de manera de otorgar mejores condiciones de trabajo a hombres y mujeres y evitar el uso de la legislación "protectora" para discriminar a las mujeres.

i. Compensación, de acuerdo a las tasas señaladas por los sindicatos, por los períodos de desempleo a hombres y mujeres, incluyendo a los jóvenes que no pueden encontrar trabajo, sin tomar en cuenta el estado civil. Proveer de aumentos automáticos a esta compensación por desempleo para protegerla de la inflación.

5. Igualdad de oportunidades para la educación. Combatir la educación y el condicionamiento que reduce a las mujeres a un status inferior, de segundo sexo.

a. Admisión libre y gratuita para las mujeres a todas las instituciones educativas. Programas especiales para animar a las mujeres a entrar en los campos tradicionalmente copados por los hombres.

b. Poner fin a las presiones que empujan a las mujeres a prepararse para las llamadas "labores propias de su sexo", tales como: las tareas domésticas, el trabajo secretarial, la enfermería y la carrera de maestra.

c. Poner fin a la presentación de las mujeres en los libros, de texto y demás medios de comunicación, como objetos sexuales y criaturas estúpidas, débiles y emocionalmente dependientes. Pedimos cursos dedicados a enseñar la verdadera historia de la lucha de la mujer contra su opresión. Cursos de educación física para enseñar a las mujeres a desarrollar su fuerza y enorgullecerse de sus habilidades.

atléticas.

d. No a las expulsiones de estudiantes embarazadas o madres solteras y a su segregación en lugares especiales.

6. Liberación de la esclavitud doméstica.

a. Guarderías infantiles de 24 horas y escuelas, ambas gratuitas y financiadas por el gobierno, abiertas a todos los niños, desde la infancia a los primeros años de la adolescencia, sin tomar en cuenta el estado civil o los ingresos económicos de los padres; las reglas de las guarderías deben ser determinadas por quienes las utilicen.

b. Desarrollo sistemático de servicios sociales a bajo precio o gratuitos, de alta calidad, como por ejemplo: cafeterías y servicios de comida, accesibles a todos; lavanderías colectivas; servicios de limpieza de casa, organizados sobre una base industrial.

c. Un programa inmediato financiado por el gobierno para proveer viviendas saludables y cómodas para todos; ningún alquiler debe exceder el 10% de los ingresos; sin discriminación contra las mujeres solteras o las mujeres con niños.

Contraoponemos tales demandas a la simple agitación por la 'abolición' de la familia. La familia como unidad económica no puede ser 'abolida' de la noche a la mañana. Sólo puede ser reemplazada con el tiempo. La meta de la revolución socialista es crear alternativas económicas y sociales superiores a la actual institución familiar, y con mayor capacidad para satisfacer las necesidades a las que actualmente se enfrenta, aunque pobremente, la familia, de manera que las relaciones personales se establezcan en base a la libre elección y no por obligación económica.

Estas reivindicaciones indican las consignas alrededor de las cuales lucharán las mujeres por su liberación y muestran cómo esta lucha está interrelacionada con las reivindicaciones que levantan otros sectores oprimidos de la sociedad y con las necesidades de la clase trabajadora en su conjunto.

El movimiento de liberación de la mujer plantea una serie de objetivos. El desarrollo del movimiento ha demostrado ya que no todos adquirirán igual fuerza al mismo tiempo. Qué reivindicaciones se deben plantear en un momento dado, en una lucha determinada, cuáles la mejor manera de formular las reivindicaciones específicas para que sean comprendidas por las masas y las puedan movilizar en la acción, cuándo se deben levantar nuevas reivindicaciones para impulsar la lucha hacia adelante... La respuesta a estos problemas tácticos es la función del partido revolucionario, es el arte mismo de la política.

NUESTROS METODOS DE LUCHA

1. Nosotros utilizamos métodos proletarios de acción y movilización de masas para lograr estas reivindicaciones. Todo lo que hacemos está dirigido a impulsar a las masas a la acción, a la lucha, cualquiera que sea su nivel de conciencia. Las masas no aprenden simplemente a través de la exposición de ideas o por acciones ejemplares de otros. Es sólo a través de su participación directa en la lucha que se desarrollará, crecerá y se transformará su nivel de conciencia. Sólo a través de su propia experiencia las masas de mujeres llegarán a comprender la necesidad de deshacerse del capitalismo y será posible ganarlas como aliadas en la lucha revolucionaria.

Nuestra meta es enseñar a las masas a confiar en su propia fuerza unida. Nosotros contraoponemos las acciones extraparlamentarias -manifestaciones, mitines masivos, huelgas- a la confianza en las elecciones.

nes, parlamentos y legislación, y a los políticos burgueses y pequeño-burgueses que andan detrás de ellos.

Nuestros métodos de lucha de clases van dirigidos a despertar la iniciativa de las masas de mujeres, a unir las, a destruir su aislamiento doméstico, su falta de confianza en sus habilidades, en su inteligencia, en su independencia y en su fuerza. Luchando junto con ellas, nos proponemos demostrar que la explotación clasista es la raíz de la opresión de la mujer y que la eliminación de dicha explotación es el único camino a su emancipación.

2. Dada la relativa debilidad de las secciones de la IV Internacional y la relativa fuerza de los liberales y de nuestros oponentes reformistas y colaboracionistas, nuestra perspectiva de movilizar a las masas de mujeres en la acción en el período actual, pueden llevarse a cabo mejor a través de campañas de acción tipo frente único alrededor de demandas concretas. Es a través de tales acciones que podemos hacer sentir nuestra presión con mayor fuerza a la clase dominante, educar a los trabajadores en cuanto a su propia fuerza, y de enmascarar no sólo a los amigos liberales de las mujeres, sino a los estalinistas, socialdemócratas y burócratas sindicales que rehúsan a pelear por las necesidades de las mujeres. Las acciones de frente único en el cuadro de las campañas por el aborto en Francia y Estados Unidos nos dan el ejemplo sobre este tipo de acción.

3. Las luchas de la mujer contra su opresión como sexo están interrelacionadas con las luchas de los trabajadores como clase, pero no son completamente dependientes de ellas, ni idénticas. Es cierto que las mujeres no pueden ganar su liberación sin la ayuda del poder organizado de la clase obrera. Pero esta necesidad histórica, de ninguna manera significa que las mujeres deben posponer algunas de sus luchas hasta que la actual burocracia del movimiento obrero sea reemplazada por una dirección revolucionaria que tome la bandera de la liberación de la mujer. Tampoco deben esperar las mujeres a que la revolución socialista haya creado las bases materiales para terminar su opresión. Por el contrario, las mujeres que luchan por su liberación no deben esperar que nadie les muestre el camino. Ellas deben tomar la dirección en comenzar la lucha y llevarla adelante. Sus luchas hacen avanzar el proceso de politización y radicalización. Ayudan a la educación de los hombres trabajadores y convencerlos que está en sus intereses de clase luchar al lado del movimiento de liberación de la mujer.

4. La opresión de la mujer como sexo constituye, también, la base objetiva de la movilización de las mujeres en lucha a través de sus propias organizaciones. La tendencia de las mujeres radicalizadas a formar organizaciones sólo para mujeres -grupos de liberación de la mujer, coaliciones de acción de mujeres, juntas electorales de mujeres en los sindicatos, etc.- es progresiva. Refleja el deseo de las mujeres de tomar la dirección de sus propias luchas. Ellas quieren tener sus propias organizaciones en las que puedan aprender y desarrollarse y dirigir sin miedo de ser deshechadas o de recibir órdenes de los hombres o de tener que competir con ellos desde el principio. Todas las organizaciones de mujeres ayudan a muchas mujeres a dar los primeros pasos para deshacerse de su mentalidad de esclava, a ganar confianza, orgullo y valor para actuar como personas políticas.

Los pequeños grupos de "concienciación", que han aparecido como una de las primeras formas organizativas y una de las más extendidas de la nueva radicalización, ayudan a muchas mujeres a darse cuenta de que sus problemas no provienen de defectos personales, sino que tienen origen social y que son comunes a otras mujeres. A menudo proporcionan las bases para que las mujeres rompan con su aislamiento, ganen confianza y entren en acción. Tales grupos pueden convertirse-

en un obstáculo cuando permanecen centados en si mismos, limitan su papel al de círculos de discusión, sustituyendo así la tarea de unir se con otras mujeres para la acción.

El deseo de las mujeres de organizarse en grupos exclusivamente femeninos es lo opuesto a la práctica seguida por muchos partidos es talinistas de masas que forman organizaciones juveniles de hombres y mujeres separadas, para suprimir la actividad sexual y reforzar la conducta estereotipada sexual -es decir, la inferioridad de la mujer

Las formas organizativas independientes, exclusivamente para mujeres, establecidas por las nuevas luchas de liberación de la mujer, expresan la desconfianza que sienten muchas mujeres radicalizadas por las organizaciones reformistas de masas de la clase obrera, que fracaron miserablemente en la lucha por sus necesidades. Las mujeres más militantes se dan cuenta de que quienes lucharán con más energía y más persistentemente por lo nuevo, son aquellos que más sufren por lo viejo.

5. No existe contradicción entre apoyar y construir organizaciones exclusivamente femeninas para luchar por la liberación de la mujer o por reivindicaciones específicas relacionadas con la opresión de la mujer, y al mismo tiempo construir coaliciones de acción masiva y coaliciones que involucran tanto a hombres como mujeres en lucha por las mismas reivindicaciones. Un buen ejemplo de esto lo encontramos en las campañas alrededor del derecho al aborto. Las mujeres se rán la columna vertebral de tales campañas, pero la lucha es en interés de las masas trabajadoras como un todo y nuestra perspectiva es ganar apoyo para el movimiento de toda la clase trabajadora, el campesinado y otras organizaciones progresivas.

6. De igual manera, no existe contradicción entre apoyar y construir organizaciones sólo para mujeres y al mismo tiempo construir un partido marxista revolucionario de mujeres y hombres.

La lucha por el socialismo requerirá tanto de un movimiento de liberación feminista masivo y de un partido marxista revolucionario de masas. Los dos cubren funciones diferentes. El primero está destinado a movilizar a las masas de mujeres en lucha a través de sus propias organizaciones. El otro provee de dirección, a través de su programa y acción a toda la clase trabajadora y sus aliados, incluyendo las mujeres, y dirige todos los aspectos de la lucha de la clase trabajadora por el poder. Nuestra meta es ganar las mejores luchadoras del movimiento de liberación de la mujer para el partido revolucionario. No hay base objetiva para la existencia de una organización marxista revolucionaria separada de mujeres.

No hay asuntos exclusivos de mujeres. Toda cuestión que preocupa a la mitad femenina de la humanidad es, también, una cuestión social más amplia de interés vital para la clase trabajadora en su conjunto. Si bien es cierto que levantamos consignas acerca de la opresión específica de la mujer, no tenemos un programa separado para la liberación de la mujer. Nuestras reivindicaciones son parte integrante de nuestro programa de transición para la revolución socialista.

Si bien es cierto que el partido necesitará equipos de trabajo en términos especiales o comisiones para organizar nuestro trabajo de liberación de la mujer, es el partido en su conjunto quien democráticamente decide la línea política y la dirección de nuestro trabajo, no solamente las camaradas mujeres. En el partido marxista revolucionario no hay grupos femeninos de presión. Sólo hay una clase de miembros, cada uno con total igualdad de derechos y responsabilidades.

7. Las formas de nuestro trabajo pueden variar de acuerdo a las circunstancias concretas en que nuestra organización se encuentra. Entre los factores que deben tomarse en cuenta están: la fortaleza de nuestras fuerzas, el tamaño, carácter y nivel político de las fuerzas

de liberación de la mujer, el tamaño de nuestros oponentes reformistas y ultraizquierdistas y nuestros enemigos liberales, y el contexto político general en el que estamos trabajando. Es una cuestión táctica si debemos formar grupos de liberación de la mujer o no, en base a un programa socialista amplio, si debemos trabajar a través de las organizaciones existentes del movimiento de liberación femenina, construir amplias coaliciones para la acción alrededor de reivindicaciones específicas, trabajar a través de las juntas electorales sindicales, combinar varias de estas formas o trabajar a través de algunas otras. Nuestras tácticas son dictadas por nuestra meta estratégica, que es la de educar y guiar en la acción a fuerzas más amplias que las nuestras y reclutar a los mejores cuadros para el partido revolucionario.

No obstante la forma organizativa que adoptemos, la cuestión fundamental a decidir es la misma: ¿qué consignas específicas y reivindicaciones deben ser levantadas para movilizar más efectivamente a las mujeres y sus aliados en la lucha?

8. Nos proponemos llegar a las mujeres dondequiera que están en acción -en los institutos, en las escuelas de formación profesional, universidades, en el trabajo, en los sindicatos, en los barrios.

Rechazamos la concepción obrerista de que las luchas de las mujeres son importantes sólo en la medida en que emerjan de la sobreexplotación de las mujeres como trabajadoras. Al mismo tiempo, reconocemos que las luchas de las mujeres en los sindicatos y en el trabajo tienen especial importancia. Aquí como en otras partes de la sociedad capitalista, las mujeres en el trabajo están sujetas a la dominación masculina, a la discriminación como sexo inferior que está fuera de su 'lugar natural'. Las luchas de las mujeres por sindicalizarse, organizarse, ganar iguales derechos en los sindicatos, luchar por mejores condiciones de trabajo, igual paga, preferencia en los empleos y promociones, guarderías; todos éstos aspectos son importantes para la lucha por la liberación de la mujer así como de la clase trabajadora en su conjunto.

A diferencia de las amas de casa, muchas mujeres trabajadoras es tan por lo menos semiorganizadas por el propio mercado de trabajo. Además, muchas están luchando ventajosamente en los sindicatos y dentro de las fábricas donde están bien colocadas, acelerando el proceso de revitalización y transformación del movimiento obrero, educando a las capas y sectores de la clase obrera con los que entran en contacto. A veces pueden ganar la fuerza del movimiento organizado de los trabajadores en apoyo de sus luchas.

Pero también existen dificultades específicas para organizar a las mujeres trabajadoras. Precisamente por su opresión como mujeres, se sindicalizan más difícilmente y tardan en adquirir una conciencia consistente de clase. Su participación en el movimiento obrero es frecuentemente más esporádica. La doble carga de responsabilidades que hacer en la casa, fatigan y absorben mucho tiempo, dejándoles menos energía para la actividad política y sindical. La prevalente idea de que 'el lugar de la mujer está en su casa' constituye un obstáculo y una presión adicionales.

Los cambios traídos por la propagación del movimiento de liberación femenina, en general, servirán para acelerar el cambio de las actitudes de las mujeres trabajadoras, fortaleciendo su inclinación a organizarse, sindicalizarse y pelear por sus derechos.

Viceversa, como lo ha confirmado nuevamente el ejemplo de las huelguistas de la fábrica Lip en Francia, las mujeres trabajadoras que se incorporan a la lucha en torno al sindicato, o a demandas específicamente laborales comienzan a confrontarse y a tratar muchas de las cuestiones claves levantadas por el movimiento de liberación de la mujer. Si el deseo de las mujeres de hablar agresivamente en las

en un obstáculo cuando permanecen centrados en sí mismos, limitan su papel al de círculos de discusión, sustituyendo así la tarea de unirse con otras mujeres para la acción.

El deseo de las mujeres de organizarse en grupos exclusivamente femeninos es lo opuesto a la práctica seguida por muchos partidos es talinistas de masas que forman organizaciones juveniles de hombres y mujeres separadas, para suprimir la actividad sexual y reforzar la conducta estereotipada sexual -es decir, la inferioridad de la mujer

Las formas organizativas independientes, exclusivamente para mujeres, establecidas por las nuevas luchas de liberación de la mujer, expresan la desconfianza que sienten muchas mujeres radicalizadas por las organizaciones reformistas de masas de la clase obrera, que fracasarán miserablemente en la lucha por sus necesidades. Las mujeres más militantes se dan cuenta de que quienes lucharán con más energía y más persistentemente por lo nuevo, son aquellos que más sufren por lo viejo.

5. No existe contradicción entre apoyar y construir organizaciones exclusivamente femeninas para luchar por la liberación de la mujer o por reivindicaciones específicas relacionadas con la opresión de la mujer, y al mismo tiempo construir coaliciones de acción masiva y coaliciones que involucran tanto a hombres como mujeres en lucha por las mismas reivindicaciones. Un buen ejemplo de esto lo encontramos en las campañas alrededor del derecho al aborto. Las mujeres serán la columna vertebral de tales campañas, pero la lucha es en interés de las masas trabajadoras como un todo y nuestra perspectiva es ganar apoyo para el movimiento de toda la clase trabajadora, el campesinado y otras organizaciones progresivas.

6. De igual manera, no existe contradicción entre apoyar y construir organizaciones sólo para mujeres y al mismo tiempo construir un partido marxista revolucionario de mujeres y hombres.

La lucha por el socialismo requerirá tanto de un movimiento de liberación feminista masivo y de un partido marxista revolucionario de masas. Los dos cubren funciones diferentes. El primero está destinado a movilizar a las masas de mujeres en lucha a través de sus propias organizaciones. El otro provee de dirección, a través de su programa y acción, a toda la clase trabajadora y sus aliados, incluyendo las mujeres, y dirige todos los aspectos de la lucha de la clase trabajadora por el poder. Nuestra meta es ganar las mejores luchadoras del movimiento de liberación de la mujer para el partido revolucionario. No hay base objetiva para la existencia de una organización marxista revolucionaria separada de mujeres.

No hay asuntos exclusivos de mujeres. Toda cuestión que precupe a la mitad femenina de la humanidad es, también, una cuestión social más amplia de interés vital para la clase trabajadora en su conjunto. Si bien es cierto que levantamos consignas acerca de la opresión específica de la mujer, no tenemos un programa separado para la liberación de la mujer. Nuestras reivindicaciones son parte integrante de nuestro programa de transición para la revolución socialista.

Si bien es cierto que el partido necesitará equipos de trabajo en términos especiales o comisiones para organizar nuestro trabajo de liberación de la mujer, es el partido en su conjunto quien democráticamente decide la línea política y la dirección de nuestro trabajo, no solamente las camaradas mujeres. En el partido marxista revolucionario no hay grupos femeninos de presión. Sólo hay una clase de miembros, cada uno con total igualdad de derechos y responsabilidades.

7. Las formas de nuestro trabajo pueden variar de acuerdo a las circunstancias concretas en que nuestra organización se encuentra. Entre los factores que deben tomarse en cuenta están: la fortaleza de nuestras fuerzas, el tamaño, carácter y nivel político de las fuerzas

de liberación de la mujer, el tamaño de nuestros oponentes reformistas y ultraizquierdistas y nuestros enemigos liberales, y el contexto político general en el que estamos trabajando. Es una cuestión táctica si debemos formar grupos de liberación de la mujer o no, en base a un programa socialista amplio, si debemos trabajar a través de las organizaciones existentes del movimiento de liberación femenina, conseguir amplias coaliciones para la acción alrededor de reivindicaciones específicas, trabajar a través de las juntas electorales sindicales, combinar varias de estas formas o trabajar a través de algunas otras. Nuestras tácticas son dictadas por nuestra meta estratégica, que es la de educar y guiar en la acción a fuerzas más amplias que las nuestras y reclutar a los mejores cuadros para el partido revolucionario.

No obstante la forma organizativa que adoptemos, la cuestión fundamental a decidir es la misma: ¿qué consignas específicas y reivindicaciones deben ser levantadas para movilizar más efectivamente a las mujeres y sus aliados en la lucha?.

8. Nos proponemos llegar a las mujeres dondequiera que están en acción -en los institutos, en las escuelas de formación profesional, universidades, en el trabajo, en los sindicatos, en los barrios.

Rechazamos la concepción obrerista de que las luchas de las mujeres son importantes sólo en la medida en que emerjan de la sobreexplotación de las mujeres como trabajadoras. Al mismo tiempo, reconocemos que las luchas de las mujeres en los sindicatos y en el trabajo tienen especial importancia. Aquí como en otras partes de la sociedad capitalista, las mujeres en el trabajo están sujetas a la dominación masculina, a la discriminación como sexo inferior que está fuera de su 'lugar natural'. Las luchas de las mujeres por sindicalizarse, organizarse, ganar iguales derechos en los sindicatos, luchar por mejores condiciones de trabajo, igual paga, preferencia en los empleos y promociones, guarderías; todos éstos aspectos son importantes para la lucha por la liberación de la mujer así como de la clase trabajadora en su conjunto.

A diferencia de las amas de casa, muchas mujeres trabajadoras es tan por lo menos semiorganizadas por el propio mercado de trabajo. Además, muchas están luchando ventajosamente en los sindicatos y dentro de las fábricas donde están bien colocadas, acelerando el proceso de revitalización y transformación del movimiento obrero, educando a las capas y sectores de la clase obrera con los que entran en contacto. A veces pueden ganar la fuerza del movimiento organizado de los trabajadores en apoyo de sus luchas.

Pero también existen dificultades específicas para organizar a las mujeres trabajadoras. Precisamente por su opresión como mujeres, se sindicalizan más difícilmente y tardan en adquirir una conciencia consistente de clase. Su participación en el movimiento obrero es frecuentemente más esporádica. La doble carga de responsabilidades y que hacer en la casa fatigan y absorben mucho tiempo, dejándoles menos energía para la actividad política y sindical. La prevalente idea de que 'el lugar de la mujer está en su casa' constituye un obstáculo y una presión adicionales.

Los cambios traídos por la propagación del movimiento de liberación femenina, en general servían para acelerar el cambio de las actitudes de las mujeres trabajadoras fortaleciendo su inclinación a organizarse, sindicalizarse y pelear por sus derechos.

Viceversa, como lo ha confirmado nuevamente el ejemplo de las huelguistas de la fábrica Lip en Francia, las mujeres trabajadoras que se incorporan a la lucha en torno al sindicato, o a demandas específicamente laborales comienzan a confrontarse y a tratar muchas de las cuestiones claves levantadas por el movimiento de liberación de la mujer, el deseo de las mujeres de hablar agresivamente en las

reuniones, de asumir responsabilidades de dirección, de tomar tareas técnicas y administrativas difíciles, de defenderse físicamente, etc. A medida que las mujeres envueltas en estas luchas comienzan a probar su propia capacidad, a ganar independencia, entran cada vez más en conflicto con las responsabilidades familiares y les afecta cada vez menos el mito de la inferioridad de la mujer. Esto no puede más que ayudar a desarrollar una conciencia por la liberación de la mujer. De esta forma, las luchas de las mujeres como trabajadoras y de las que enfrentan aspectos específicos de su opresión como sexo, se fortalecen mutuamente.

9. Nuestros métodos de acción de masas dentro de la lucha de clases son la antítesis de la orientación de muchos radicales pequeño-burgueses que proponen actos individuales de testimonio oral o buscan encontrar alguna solución personal inmediata a los problemas de las mujeres, creando numerosos 'estilos de vida'. Se concentran en formar individuos, tratando de hacerlos menos chovinistas, en vez de organizarse para destruir las instituciones de la sociedad de clases responsables de la supremacía masculina y de la opresión de la mujer. Intentan construir 'instituciones contrarias' en medio de una sociedad clasista. Este escapismo individual es un utopismo inefectivo que sólo puede terminar en la frustración.

NUESTRA INDEPENDENCIA DE CLASE.

1. La tercera faceta de nuestra estrategia de lucha de clases para la acción contra la opresión de la mujer, es la independencia política. No posponemos ni subordinamos ninguna reivindicación, acción o lucha de las mujeres a las necesidades políticas o preocupaciones ya sea de las fuerzas políticas burguesas o de las reformistas, con sus maniobras electorales y verborrea parlamentaria.



Si una figura burguesa o de la clase media o algún político apoyan cualquiera de nuestras reivindicaciones, esa es su contradicción no la nuestra. Fortalece nuestro lado en la lucha de clases, no el de ellos.

2. Rechazamos las perspectivas reformistas de los partidos socialdemócratas y estalinistas sin tomar en cuenta cualquier servicio verbal que les presten a las luchas de la mujer contra su opresión. La política y la conducta de estas dos corrientes pequeñoburguesas dentro del movimiento obrero, están basadas en defender privilegios y preservar al sistema capitalista.

Los estalinistas tienen el 'mérito' especial de defender la institución familiar y reforzar el puño reaccionario de la ideología burguesa sobre la clase obrera: la unidad familiar es ensalzada en los países 'socialistas' como la estructura ideal para las relaciones humanas.

Tanto los estalinistas como los socialdemócratas generalmente se han abstenido y han sido hostiles al nuevo ascenso de las luchas de las mujeres. No obstante, tratarán de recuperar su dirección en una etapa posterior para desviar estas luchas a canales reformistas utilizando demagogia obrerista y jugando con las ilusiones electorales. Los estalinistas no terminan nunca de repetir a las mujeres que se puede llegar a la felicidad a través de la 'democracia avanzada' o de la 'coalición contra los monopolios'. Las posiciones reaccionarias adoptadas por los estalinistas en países como Italia y Francia en cuanto al divorcio y el aborto son traiciones tan descaradas, a las necesidades de las mujeres, que su posición deja abiertas posibilidades para nuestro trabajo dentro de su militancia y de las capas donde tienen influencia.

Nosotros luchamos por mantener las organizaciones y luchas de liberación de la mujer independientes de todas las fuerzas y partidos burgueses. Nos oponemos a los intentos de desviar las luchas de la mujer a la constitución de juntas electorales de mujeres dentro de los partidos capitalistas u orientados hacia ellos, o hacia la política burguesa, como ha ocurrido en los EEUU, Canadá y Australia. Nos oponemos a la formación de partidos políticos feministas como ha pasado en Bélgica y en otros lados. La elección de más mujeres a puestos públicos con un programa liberal burgués o radical pequeñoburgués no hace avanzar en nada la lucha por la liberación de la mujer.

4. Sólo a través de una ruptura programática y organizativa sin compromisos con la burguesía y toda forma de colaboración de clases, es cómo la clase obrera y sus aliados, incluyendo a las mujeres en la lucha por su liberación, se podrán movilizar como una fuerza poderosa con confianza en sí misma, capaz de derribar al estado capitalista. La tarea del partido marxista revolucionario es proveer la dirección para educar a las masas a través de la acción y la propaganda, en esta perspectiva de la lucha de clases.

LAS TAREAS DE LA IV INTERNACIONAL HOY.

1. Los conceptos y reivindicaciones relacionadas con la liberación de la mujer, han tenido mayores o menores repercusiones a través del mundo. Pero la velocidad a la que las ideas y lecciones revolucionarias de lucha son transmitidas de un país a otro, asegura una mayor expansión de las luchas de liberación de la mujer. El cuestionamiento general del papel tradicional de la mujer, crea una atmósfera que conduce a la educación marxista, la propaganda y la acción, en apoyo a la liberación de la mujer. A través de nuestra prensa y actividades propagandísticas, podemos explicar el origen y la naturaleza de la

opresión de la mujer y la dinámica revolucionaria de la lucha de las mujeres por su liberación.

2. Además de intervenir en organizaciones y grupos de mujeres radicalizadas donde éstas existen, la actividad y la propaganda por la liberación de la mujer deben ser parte integral de todas las áreas de nuestro trabajo, desde los sindicatos al medio estudiantil. Es especialmente entre la juventud -estudiantes, trabajadores, obreros jóvenes, amas de casa jóvenes- donde encontraremos la mayor receptividad a nuestras ideas y programa.

3. Hasta hoy, nuestra experiencia en los países capitalistas avanzados ha demostrado que existe potencial considerable para ayudar a organizar y dirigir campañas de acción alrededor de demandas levantadas en la lucha contra la opresión de la mujer. La IV Internacional, alienta la solidaridad internacional en el movimiento de la mujer y, donde es posible, la coordinación internacional de campañas de acción alrededor de puntos comunes.

4. Para organizar y llevar a cabo un trabajo sistemático de liberación femenina, las secciones de la IV Internacional deben establecer comisiones o fracciones, en las que tanto camaradas hombres como mujeres, participen.

5. Se debe organizar dentro de las secciones de la IV Internacional la educación sistemática acerca de la historia de la opresión y luchas de la mujer y las cuestiones políticas y teóricas involucradas.

No nos hacemos ilusiones de que nuestras secciones sean islas de la futura sociedad socialista en la jungla capitalista, o de que algunos camaradas, en forma individual, puedan escapar completamente a la educación o al condicionamiento que les han sido impuestos durante la misma lucha por sobrevivir en la sociedad clasista. Pero sí esperamos que la conducta de nuestros camaradas y nuestras secciones refleje los principios que defendemos. Luchamos por educar a los miembros de la IV Internacional en un entendimiento completo del carácter de la opresión de la mujer y las formas perniciosas en las que se expresa. Luchamos por construir una organización en la que, el lenguaje, los chistes y otros actos que expresan fanatismo machista hacia las mujeres no sean tolerados, como así tampoco deben ser aceptados sin ser combatidos, los actos y expresiones de fanatismo racista. Nos proponemos construir un partido en el que el desarrollo político completo de las camaradas sea promovido y llevado a su punto máximo.

El proceso interno de educación tomará lugar junto con la creciente participación de nuestras secciones en la lucha por la liberación de la mujer y será facilitada por éste. El impacto de esta lucha en la conciencia y actitud de nuestros camaradas ha sido profundo. La transformación de los cuadros femeninos de nuestra Internacional, como reflejo de nuestra participación en el movimiento de liberación de la mujer, es un hecho muy significativo. La nueva autoconfianza, madurez política y capacidad de dirección de nuestros camaradas de la IV Internacional, constituye una expansión cualitativa de las fuerzas efectivas de la dirección revolucionaria a escala mundial.

.....

El nuevo ascenso de las luchas de las mujeres a escala internacional y el surgimiento de un movimiento fuerte de liberación de la mujer, previo a las luchas revolucionarias por el poder, es un proceso de primera importancia para el partido mundial de la revolución socialista. Incrementa la fuerza política de la clase trabajadora y hace más clara la probabilidad de que la revolución tendrá éxito en llevar

a cabo, hasta el final, su tarea de reconstrucción socialista. El surgimiento del movimiento de liberación de la mujer es una garantía adicional contra la degeneración burocrática de las futuras revoluciones

La lucha por liberar a las mujeres de la esclavitud en la que la sociedad de clases las ha colocado, es la lucha por liberar todas las relaciones humanas de las cadenas impuestas por la compulsión económica y por impulsar a la humanidad por el camino hacia un orden social superior.

5 de julio de 1973



30 Pts.